

LAS ORACIONES SÁLMICAS

Ayuda y pedagogía para lograr una plegaria auténticamentecristiana de los salmos

La reforma litúrgica posconciliar ha introducido (o restaurado) la posibilidad de insertar en la celebración del Oficio las llamadas *Oraciones sálmicas* (IGLH 110,112). Esta posibilidad merece destacarse por la resonancia que estas oraciones pueden tener en vistas sobre todo a orar los salmos en sentido cristiano. Hoy especialmente que el progreso de la ciencia bíblica y de la exégesis científico-histórica de los textos del Antiguo Testamento se ha hecho, gracias a Dios, tan común, resulta especialmente importante *no limitar* el rezo de los salmos a sus originales hebreos. Para los cristianos, en efecto, muy por encima de lo que significaron estas plegarias para Israel, rezamos estos antiguos textos sobre todo como *Escritura Santa que nos habla de Jesucristo* profetizado: “Os hablé, dice Jesús a los discípulos de Emaús, de que todo *lo escrito acerca de mi... en los salmos* tenía que cumplirse” (Lc 24, 44). Los salmos, por tanto, no se *aplican* simplemente a Jesucristo, sino que, como Escritura Santa, se refieren *literalmente* (fueron inspirados por el Espíritu, el autor principal de la Escritura) a Cristo, tanto, por lo menos, como al escritor inmediato que los redactó. De aquí la importancia de interpretarlos —y sobre todo orarlos— con Cristo o referidos a él. Para ello las colectas sálmicas son una ayuda que puede ser muy eficaz, como explícitamente dice la *Institutio* de la Liturgia de las Horas (n. 112). En este artículo quisiéramos, pues, dar un paso en este sentido, reflexionando sobre el significado de estas colectas, sobre su finalidad y sobre sus características; ello ayudará, sin duda,

y resultará enriquecedor para una realización más substancial de la Liturgia de las Horas.

1. Qué son las oraciones sálmicas

Podríamos describir las oraciones sálmicas como “oraciones que, aunque parecidas en su presentación exterior a las restantes oraciones del Oficio o de la Misa, tienen, por su contenido, una función muy concreta y diferente de la mayor parte de oraciones litúrgicas¹: su finalidad primordial es la de *resumir* el conjunto o alguna faceta del salmo previamente recitado, *abriendo su significado* a las realidades del Nuevo Testamento”. Por ello podemos decir que las oraciones sálmicas se ponen en la línea de una de las mayores adquisiciones de nuestro tiempo en cuanto al redescubrimiento del Antiguo Testamento en su relación de profecía o anuncio del misterio de Cristo y de la Iglesia.

2. Redescubrir y vivir, en contemplación orante, el dinamismo interno de la Historia de la salvación

Hoy conocemos, mejor que ayer, cómo toda la Historia santa camina hacia Cristo: las grandes etapas de la Historia de la salvación no se comprenden ya como pequeñas anécdotas aisladas —como hacían las *Historias sagradas* de hace unos años— sino en su dinamismo hacia la pascua del Señor y hacia la parusía final, que son el término final de la Historia santa iniciada en Adán y culminada en Jesucristo y en la resurrección universal. El camino de Israel por el desierto, para poner un simple ejemplo, hoy se ve de nuevo, como en la más genuina Tradición eclesial, como figura y como inicio del camino

1 Se asemejan a las colectas conclusivas de las lecturas del Antiguo Testamento proclamadas en la Vigilia pascual. Cada una de las colectas que siguen a las lecturas del Antiguo Testamento *cristianizan* el pasaje bíblico proclamado aplicándolo al misterio de Cristo y de su Iglesia. Así hacen también las Oraciones sálmicas con referencia a los salmos.

hacia la libertad total, libertad iniciada para la humanidad con la victoria de Cristo sobre la peor de las esclavitudes, la muerte, y hacia la libertad cuya realización completa espera la Iglesia en la Parusía, cuando la humanidad entera sea liberada de la esclavitud de la muerte (Rm 8,21). Bajo esta perspectiva, pues, leer hoy las luchas y las dificultades de Israel por el desierto no es ya para la comunidad cristiana un simple recuerdo del pasado, sino contemplación de las luchas del presente y de la etapa y victoria final, iniciada por Cristo, y como profecía del triunfo futuro completo cuando la humanidad, encabezada por la Iglesia, goce definitivamente de la victoria del Resucitado.

3. El dinamismo de la Historia de la salvación vivido y contemplado en los salmos

Este dinamismo interno que invade el conjunto de la Historia de la salvación tiene también su realidad y expresividad, bajo el prisma más concreto de oración, en el salterio. Los salmos, en efecto, aunque escritos para situaciones concretas y como súplicas personales o comunitarias para determinadas crisis o como acción de gracias por victorias singulares, la Iglesia los coloca en el dinamismo total de la historia de la salvación por su cumplimiento en Cristo. Situados así, los salmos sobrepasan las limitadas fronteras de un personaje concreto, de una época determinada o de unas circunstancias precisas, y adquieren su sentido más pleno de oración por las luchas del vivir cotidiano, y de contemplación profética ante la victoria final de la humanidad, vivida por la Iglesia en la esperanza e incluso iniciada ya en no pocas de las realizaciones logradas por el pueblo de Dios en su peregrinar por el mundo.

Pero este dinamismo de la Historia de la salvación, presente en toda la Escritura, hay que descubrirlo en la recitación o escuche de los salmos, como *palabras que se refieren a Cristo*, o *son la voz de Cristo* orante con la Iglesia o *Palabras que Cristo dirige a la Iglesia o al cristiano orante*. El cristiano orante con los salmos debe saber contemplar y vivir las situaciones concretas de los salmistas y apropiarse incluso de sus *mismas expresiones* sobre todo como oración que nos lleva hacia una liberación superior a aquella de la que nos habla literalmente el autor del salmo; hay

que saber entrever en las victorias que canta el salmista la profecía de la victoria pascual que la Iglesia contempla realizada en Cristo y suplica participar en ella limitadamente en su vida de peregrino, llena aún de las dificultades del camino, pero con la esperanza cierta de la victoria al fin de los tiempos. La Iglesia apostólica –de ello tenemos un claro testimonio en los primeros discursos del libro de los Hechos– apenas si sabía anunciar a Cristo resucitado sino a partir de la contemplación de los salmos en los que leían ya la victoria de Cristo (Cf. v. gr. Hch 2, 25-28; 34-35; 4, 25).

4. Para vivir el dinamismo de la Historia de la salvación en los salmos es necesaria una pedagogía

Incorporarse espiritualmente a este dinamismo de la Historia de salvación a través de los salmos no resulta ciertamente fácil para quienes han vivido largos años una espiritualidad poco bíblica, anclada más bien en una actitud subjetiva e individualista y alejada de la profundización litúrgica (aunque se participara con frecuencia en las celebraciones eclesiales). Desgraciadamente tampoco resulta fácil para quienes han hecho estudios bíblicos, si estos estudios se han limitado al campo de la exégesis meramente histórico-textual. Ello, en cambio, resulta más fácil para aquellas personas que viven su espiritualidad sumergidos en la espiritualidad litúrgica y bíblica que vivían Jesucristo, María, los Apóstoles y los cristianos más cercanos a los orígenes evangélicos.

Quien se incorpora en la oración al dinamismo de la historia de salvación, contemplando el conjunto de la historia santa como una acción única que va progresando a través del tiempo, al escuchar o recitar un salmo fácilmente sabrá pensar en las primeras maravillas realizadas por Dios para salvar a su pueblo como quien revive los primeros pasos de las acciones de Dios a favor de los hombres, maravillas a las que luego siguieron y seguirán, como natural desarrollo, otras realidades más plenas. Bajo este prisma, no será ya difícil contemplar, por ejemplo, en las victorias del rey de Israel el preludio de la victoria de Cristo sobre la muerte, en el fin del exilio de Babilonia la profecía de la liberación de toda clase de destierro, en la destrucción de los pueblos enemigos, el anuncio de la aniquilación definitiva de todo poder enemigo de Cristo y del hombre, dolor, pecado, muerte.

5. Una consecuencia fundamental: orar con los salmos universaliza la oración

No se puede negar que los salmos, escritos por autores muy lejanos a nuestro mundo actual, tanto por el tiempo como por la geografía y la cultura, se sirven de imágenes y modos de expresión muy distintos de los que usa el hombre de hoy. Esta lejanía con respecto a nosotros, muchos la sienten como fuente de dificultades para quien hoy quiere o debe orar con las viejas formulas del salterio. Para quien está imbuido, por el contrario, del espíritu orante de la Iglesia esta *lejanía* ambiental, más que ser una dificultad, constituye un magnífico instrumento para llevarnos con más facilidad a la comunión con Dios y a la contemplación de sus grandes y universales maravillas. Y esto en dos sentidos: porque los salmos nos “universalizan” y ubican en un contexto fuera de *nuestro pequeño mundo de cada día* –nos “alienan”, si se quiere usar una palabra del lenguaje de hoy– para colocarnos en un mundo más universal no sólo en la geografía sino también en el tiempo, que puede ser como imagen del mundo de Dios sin fronteras al que la oración nos debe llevar.

Los salmos, en efecto, al ser eco de situaciones muy lejanas, son aptos para evocar situaciones diversas, sin encerrarnos en unos pocos hechos en los que, debido a nuestras limitaciones humanas nos vemos como encerrados y que frecuentemente nos preocupan desmesuradamente y, abriendo nuestros horizontes, nos sitúan en el conjunto de dificultades y situaciones por las que atraviesa la Iglesia y la humanidad. Con ello salimos de nuestro pequeño mundo en que vivimos encerrados y nos abrimos al mundo con sus luchas y necesidades; así los salmos, para usar una expresión actual, hacen que nuestra oración sea “extravertida”. Esto en cuanto al contenido mismo de la oración.

Y por lo que se refiere a la *forma literaria* de los salmos, el uso de imágenes lejanas a nuestro mundo, el empleo de un vocabulario no usual en nuestro tiempo –aunque plenamente comprensible– nos invita a salir de nuestra rutina y de nuestro mundo de cada día con sus tópicos que por su repetida utilización llegan a perder a veces, todo significado. Con ello las expresiones y las imágenes de los salmos con su poesía y su lenguaje no usual, nos invitan a decir nuestras realidades con expresiones que, al no

ser las de cada día, pueden ayudarnos a pensar más en lo que decimos, saliendo de nuestro ambiente rutinario y acercándonos a un mundo del que vivimos lejos: el mundo de las maravillas de Dios.

6. Las oraciones sálmicas, uno de los instrumentos privilegiado para facilitar la oración cristiana de los salmos

Así se originaron tanto las Oraciones sálmicas como los llamados “Títulos de los salmos”, que orientaban el sentido del texto a partir de la situación del salmista hacia la realización más plena de la plegaria en la persona de Cristo o en las situaciones de la comunidad eclesial. Las dificultades que hoy podemos encontrar en la recitación de los salmos no son un fenómeno de nuestro tiempo: también la antigüedad cristiana topó con ellas. Pero, quienes nos precedieron en el camino de nuestra fe hace siglos —los antiguos Padres y los monjes de las primeras generaciones monásticas— convencidos como estaban de que el Salterio era un don del mismo Dios para facilitar y guiar la oración de su pueblo, no renunciaron nunca a los salmos ni intentaron substituirlos por otras plegarias de contexto más fácil —como a veces han intentado hacerlo algunos de nuestros contemporáneos— sino que buscaron instrumentos para facilitar la inteligencia y vivencia de los mismos en una visión dinámica y cristiana.

Otro instrumento —que nació por la misma causa y ha perseverado a través de los siglos hasta nuestros días— fueron las antífonas. En ellas se quiere subrayar una frase del mismo salmo o un texto bíblico paralelo para centrar, a base de una de las ideas, la atención del que va a recitar el texto. En esta línea de cristianizar los salmos aparecieron, pues, tanto las oraciones sálmicas, como las antífonas, títulos y oraciones que nuestra Liturgia de las Horas o ha conservado (antífonas) o restaurado (títulos y oraciones) y son de gran ayuda si se saben usar correctamente (Cf. *Instituto* de la Liturgia de las Horas, nn. 110-114).

7. Cómo se originó el uso de las oraciones sálmicas

En este artículo hemos subrayado especialmente el valor de las oraciones sálmicas. En otra ocasión (D.m.) haremos lo propio con

los dos otros instrumentos que ayudan a dar sentido cristiano a los salmos veterotestamentarios: los títulos y las antífonas que acompañan también los salmos en la Liturgia de las Horas.

Detengámonos, pues ahora, aunque sea brevemente, en la historia de las oraciones sálmicas, el objeto directo de nuestra reflexión —y el más *nuevo* con relación al breviario anterior²— para captar mejor su significado veamos cómo se introdujo esta costumbre. Por los documentos que han llegado hasta nosotros sabemos que entre los siglos IV y VI, tanto en Oriente como en Occidente, seguramente como reacción ante el peligro que representaba una recitación puramente mecánica de los salmos, se fueron introduciendo, entre salmo y salmo, pequeños espacios de oración. Algunos de los testimonios nos hablan claramente de oraciones sálmicas recitadas por uno de los participantes, otros, en cambio, son de más difícil interpretación, pues en su literalidad tanto podrían aludir a momentos de oración personal y silenciosa, como a recitación de fórmulas, incluso posiblemente personales e improvisadas, o a oraciones ya fijas y estructuradas, a la manera de las oraciones litúrgicas. Incluso es posible que coexistieran los tres tipos de oración o que evolutivamente se pasara de la oración en silencio a las oraciones improvisadas y de éstas a la cristalización de fórmulas fijas. Veamos, a manera de ejemplo, algunos de los textos antiguos:

En los *Apotegmata Patrum*, leemos que “el anciano (anacoreta Serapión) se dispone a rezar el Oficio. Y empezando por el libro del salterio, al final de cada uno de los salmos, rogaba a Dios diciendo *una oración*” (¿oración en silencio? ¿breve jaculatoria? ¿oración sálmica espontánea o estereotipada?) PG 65, 415.

En el *Itinerario de la Virgen Egeria* se dice: “Entrado ya el pueblo (en el interior del santo sepulcro) dice un salmo cualquiera de los presbíteros y responden todos; *después se recita la oración*. Después, del mismo modo, cualquiera de los diáconos dice un salmo y *se hace una oración*.”

2 Las *antífonas* figuraban aún el *Breviario Romano* de S. Pío V; los *Títulos sálmicos* figuraban también aún en no pocos breviarios monásticos de antes del Vaticano II.

Un clérigo cualquiera dice un tercer salmo y *se hace una tercera oración* y la conmemoración de todos (Oración universal) Dichos estos tres salmos y *hechas las tres oraciones...* Leído el evangelio... se dice de nuevo un salmo y *se hace una oración...*"

En este escrito se habla evidentemente de las oraciones sálmicas ya este-reotipadas (Cf. ARCE, a. *Itinerario de la Virgen Eteria*, BAC, Madrid 1980, p. 261-262).

Instituciones cenobíticas nos relata: "Cuando han terminado un salmo (los monjes de Egipto) no se arrodillan precipitadamente como algunos de nuestros monjes... sino que antes de arrodillarse, rezan un poco y pasan la mayor parte del tiempo de pie en oración de súplica. Después se postran en tierra brevemente, únicamente para adorar la divina bondad y luego se levantan enseguida y de pie nuevamente, extienden los brazos y rezan nuevamente como al principio, prolongando su oración... Y cuando el que debe recitar *la oración conclusiva* todos se levantan al mismo tiempo".

Aquí nos encontramos con un ceremonial ya complejo, compuesto de oración en silencio y oración sálmica de conclusión (Cf. *Sources chrétiennes*, vol 109, II, 7: pp. 71-73).

En el importante e influyente escrito denominado *Regula Magistri* leemos: "Al salmodiar cuídese de no unir nunca un salmo con el siguiente, pues esto no está permitido. Se debe por el contrario terminar cada salmo con el *Gloria*, de tal forma que nunca se omita ni la doxología *ni la oración entre los salmos*". (Cf. *Sources chrétiennes*, vol 106, p. 185).

Creemos que los testimonios hasta aquí aducidos son suficientes para descubrir hasta qué punto la antigüedad nos puede servir de ejemplo en su deseo de reaccionar ante el peligro de que la salmodia se limite a una recitación mecánica de salmos. Pero no queremos cerrar este apartado de testimonios antiguos sin citar un texto que, aunque no tenga referencia *cierta* a nuestro tema, por lo menos es posible o probablemente que se refiere también a las oraciones sálmicas; este texto lo aducimos porque será especialmente sugestivo para aquellos de nuestros lectores que siguen la Regla benedictina; nos referimos a una de las frases de la *Sancta Regula*, que según E. Dekkers alude a las oraciones sálmicas:

“La oración debe ser breve y pura... en comunidad abréviase la oración en lo posible, y, dada la señal por el superior, levántense todos a un tiempo” (*Regula monachorum*, Cap. XX).

8. Las oraciones sálmicas hoy

Como hemos visto, las oraciones sálmicas fueron en su origen un instrumento para actualizar y cristianizar los salmos, abriendo el sentido de los viejos textos en dos direcciones sobre todo: la contemplación de la salvación humana realizada en Cristo y la lucha de la Iglesia en tensión hacia el bien total, hacia la Parusía.

Estas dos mismas direcciones son también válidas para la comunidad cristiana que hoy reza los salmos. Sin que ello quiera significar que las composiciones que nos legó la antigüedad sean, incluso en su materialidad, siempre válidas para el hombre de hoy, muchas sí que pueden servir, por lo menos, de inspiración. Muchas de las antiguas colectas lo son sin duda, otras, en cambio, más difícilmente se adaptarían a nuestro tiempo. Por otra parte nuestra época puede sin duda igualar y superar en este campo a las antiguas generaciones. Pero lo que sí es fundamental es que las colectas sálmicas no sean simples oraciones subjetivas que digan lo que al orante le plazca³ aunque fuera partiendo de una fortuita expresión del salmo: no puede olvidarse que estas colectas deben actualizar el *contenido mismo de la oración que Dios inspiró* en el salterio, no decir cualquier clase de banalidad a base de los tópicos que hoy pueden estar en boga.

Incluso admitiendo que alguno de los antiguos testimonios tenga referencia a oraciones improvisadas —extremo que en el estado actual de nuestros conocimientos resulta difícil dilucidar—, vemos muy difícil seguir este camino. Lo que a uno se le puede ocurrir en el momento de orar puede ser muy apto para su oración personal, pero sería más cuestionable si se trata de la oración comunitaria a la

3 El Oficio no es oración personal sino oración *de la Iglesia* a la que quien reza el Oficio *debe unirse personalmente*).

que la asamblea debe responder con su “Amén”. La oración comunitaria debe expresar el querer de la asamblea, e incluso el sentir de la Iglesia en su más amplio sentido. Si a ello se añade que, por tratarse aquí de “oraciones sálmicas” se debe actualizar además el sentido mismo del salmo, aún resulta más difícil que sin una reflexión previa y reposada pueda improvisadamente llegarse a esta meta. Sin que a ello se pueda objetar que el Espíritu sopla donde quiere, pues no está dicho que este Espíritu no se sirva de una cuidadosa preparación cuando se trata de celebraciones que deben ser preparadas. O si no habría que determinarse también por la conveniencia de una homilía improvisada bajo el pretexto de que el Espíritu sopla ...y no creemos sean necesarios muchos argumentos para afirmar que cuando un responsable no ha preparado la homilía el Espíritu no parece estar muy presente.

9. Algunas características de las oraciones sálmicas que nunca pueden olvidarse

Llegados aquí nos parece oportuno indicar las características principales que debe tener toda oración sálmica. De ellas ofreceremos un solo ejemplo⁴, a través del cual quisiéramos clarificar cómo deben componerse hoy estas plegarias que nos insinúa tanto la Liturgia de las Horas como el Ceremonial de Obispos⁵. Para no alargar excesivamente este artículo nos vamos a limitar a indicar las dos notas nucleares de estas colectas sálmicas ilustrando lo que decimos con un ejemplo, tomado esta vez del salmo 109.

4 El del Salmo 109, tal como éste se halla en nuestro libro *Moniciones y Oraciones sálmicas*. Este volumen contiene oraciones sálmicas para Laudes y Vísperas de las cuatro semanas del Salterio y está editado en español (Regina – Centro de Pastoral Litúrgica), catalán (Edit. Claret) e italiano (Edit. Elle Di Ci).

5 Estas oraciones de redacción privada pueden usarse previa la aprobación habitual del Ordinario, mientras se espera la edición oficial que la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos tiene preparada *en proyecto* con seis oraciones diversas para cada salmo (para Adviento, Cuaresma, Cincuentena pascual y 3 formularios para el Tiempo Ordinario).

Las dos características principales de las oraciones sálmicas, se refieren una *al contenido* y otra a la *forma literaria* que deben seguir siempre estas oraciones. En cuanto al contenido de la plegaria debe tenerse presente la fidelidad al mismo mensaje del salmo, dándole un sentido cristiano más claro y pleno con referencia a Cristo y a la Iglesia, pero no otro mensaje individual. En cuanto a la forma literaria y al vocabulario, es preciso que se recuerden las mismas expresiones del texto bíblico.

Pongamos de ello el ejemplo del salmo 109, uno de los más citados en el Nuevo Testamento y de los pocos que la Liturgia de las Horas –desde muy antiguo hasta nuestros días– usa en Vísperas cada domingo (y en algunas fiestas del Señor). Es un salmo que, en contenido *literal* primitivo quiere inspirar confianza a un rey de Judá y a su pueblo, que temen ante el poder de sus enemigos. Dios promete a este rey la victoria sobre sus poderosos rivales. Abriendo el sentido de este texto el rey es figura de Cristo –del Cristo cabeza y del Cristo cuerpo, la Iglesia–; los rivales, símbolo de las fuerzas opuestas al reino de Dios. La promesa de Yahvé es anuncio de la protección del Señor, que llevará el triunfo total al rey de Judá. Leído, orado y escuchado por los cristianos, este texto tiene su cumplimiento en Cristo, en su resurrección y constituye una incitación a la esperanza de la Iglesia en la Parusía. Los enemigos derrotados –puestos bajo el estrado de los pies del Rey vencedor– son imagen y profecía de la derrota final del mal y de la muerte, iniciada por la resurrección de Cristo. Así ambientado el salmo es una invitación a la esperanza por la victoria sobre el mal, es un “evangelio” que conforta nuestros momentos de temor.

Veamos cómo una oración sálmica de este salmo puede abrirse al mismo sentido de esperanza y de victoria que tiene el salmo 109 en su origen primero, inspirando confianza a un rey de Judá y a su pueblo, que temen ante el poder de sus enemigos, y en su realización plena, haciéndonos contemplar y aclamar la victoria de Cristo y la esperanza de la Iglesia en la parusía. Las frases que escribimos en cursiva están tomadas *literalmente* la versión litúrgica española del salmo; esta identidad de vocabulario es importante para que *pedagógicamente* el canto, escucha o

recitación del texto bíblico más fácilmente evoque el significado profético del texto:

Señor (a) Jesucristo, *hijo de David* (b)
tú que después de haber *sometido en la gran batalla*
de tu Pasión a todos tus *enemigos*, (c)
has resucitado y estás sentado a la derecha del Padre,
como rey vencedor y *sacerdote eterno*; (d)
intercede siempre por nosotros
para que un día, *hechos semejantes a ti* (e)
podamos *poner* también nosotros *como estrado de nuestros pies* (f)
a nuestros enemigos, el pecado y la muerte.

(a) *Señor*: en la literalidad material del salmo este nombre, alude al rey que teme a causa de sus enemigos: “Oráculo del Señor (Jahvé) a mi *Señor* (el rey)”. Este rey, pues, que teme ante el poder del enemigo y que recibe un oráculo que le conforta, es figura y profecía de Cristo, en los días de su Pasión y de la Iglesia, su Cuerpo, ante las persecuciones.

(b) *Hijo de David*: expresión frecuente en el evangelio para designar a Jesucristo; en el contexto de este salmo llamar a Jesucristo con este nombre nos ayuda a ver la continuidad del auxilio que Dios otorga desde el antiguo rey de Judá hasta Jesucristo resucitado, el rey definitivo del pueblo de Dios y la Iglesia, su Cuerpo.

(c) *Somete en la batalla a tus enemigos*: para el antiguo rey de Judá se trataba de guerra contra sus rivales; también Cristo –cabeza y cuerpo– luchan en el mundo contra sus enemigos, el mal y la muerte, y los destruirá: Cristo en la pasión-resurrección, la Iglesia en la Parusía.

(d) *Sacerdote eterno*: por su misión de representar a Dios el rey de Judá era sacerdote para el pueblo de Israel, a partir de su consagración real. Jesús lo es también para el nuevo pueblo de Dios en la misma línea pero con mayor plenitud, como sacerdote único de la humanidad.

(e) *Hechos semejantes a ti*: el triunfo pascual Cristo lo ha realizado como cabeza de la Iglesia y de la humanidad; Cristo es el *primogénito*

nito de entre los muertos: aquí la oración sálmica abre el sentido del salmo a toda la Iglesia y a toda la humanidad que en Cristo espera obtener su victoria.

(f) *Poner como estrado de nuestros pies a nuestros enemigos*: también la Iglesia se asociará al triunfo de Cristo venciendo a sus enemigos como el Señor los venció la mañana de pascua: aquí se abre el antiguo oráculo a su sentido escatológico: el de la Parusía.

PERE FARNÉS
(Barcelona)